



Revista EDUCATECONCIENCIA.
Volumen 25, No. 26
E-ISSN: 2683-2836
ISSN: 2007-6347
Periodo: enero- marzo 2020
Tepic, Nayarit. México
Pp. 70-91
Doi: <https://doi.org/10.58299/edu.v25I26.299>

Recibido: 9 de enero del 2020
Aprobado: 4 de marzo del 2020
Publicación: 20 de marzo del 2020

Conocimiento y agrado por las narcoseries y narcocorridos en adolescentes jaliscienses

Familiarity and liking for narcoseries and narcocorridos in Jalisco adolescents

Oscar Ulises Reynoso González
Universidad de Guadalajara, México.
ulises.reynoso@academicos.udg.mx

Rubén Soltero Avelar
Universidad de Guadalajara México.,
ruben.savelar@academicos.udg.mx

María de Lourdes Vargas Garduño
Universidad Michoacana de San Nicolás de
Hidalgo, México.
mlvargas@umich.mx

Francisco Quiñonez Tapia
Universidad de Guadalajara, México.
fcoqtapia@yahoo.com.mx

Conocimiento y agrado por las narcoseries y narcocorridos en adolescentes jaliscienses

Familiarity and liking for narcoseries and narcocorridos in Jalisco adolescents

Oscar Ulises Reynoso González
Universidad de Guadalajara, México.
ulises.reynoso@academicos.udg.mx

Rubén Soltero Avelar
Universidad de Guadalajara, México.
ruben.savelar@academicos.udg.mx

María de Lourdes Vargas Garduño
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.
mlvargas@umich.mx

Francisco Quiñonez Tapia
Universidad de Guadalajara, México.
fcoqtapia@yahoo.com.mx

Resumen

La presente investigación tuvo como propósito identificar el conocimiento y agrado de un grupo de adolescentes por los narcocorridos y las narcoseries y hacer una comparación según el sexo. La muestra quedó constituida por 1033 estudiantes de dos municipios de la región Altos Sur del Estado de Jalisco, México. Se utilizó un cuestionario para cumplir con tal propósito. Los resultados muestran que el 82% de los estudiantes conocen los narcoseries y al 43% le agradan, siendo el “Señor de los cielos” y “La reina del Sur”, las más populares. En el caso de los narcocorridos, son conocidos por el 77.1% y solo el 25.6% manifestó un agrado por ellos. Finalmente, se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Palabras Clave: Adolescentes; Narcocorridos; Narcocultura; Narcotráfico

Abstract

The purpose of this research was to identify the familiarity and liking of a group of adolescents for narcocorridos and narcoseries and to make a comparison according to gender. The sample consisted of 1033 students from two cities in the Altos Sur region of the State of Jalisco, Mexico. A questionnaire was used to fulfill this purpose. The results show that 82% of students are familiar with narcoseries and 43% like them, being the "El señor de los cielos" and "La reina del sur", the most popular. In the case of narcocorridos,

they are known for 77.1% and only 25.6% said they liked them. Finally, significant differences were found between men and women.

Key Words: Teenagers; Narcocorridos; Narcoculture; Drug trafficking

Introducción

El cultivo, fabricación, distribución y venta de sustancias que se encuentran prohibidas por la ley es un negocio que genera más de 600 mil millones de pesos por año (González, 2018). Sin embargo, tales ganancias vienen acompañadas de una ola de violencia que cubre a todo el país. Particularmente, el narcotráfico es uno de los problemas más serios de México en la actualidad, incluso, se ha señalado a este periodo como uno de los más violentos en la historia, ya que el enfrentamiento entre los distintos grupos delictivos que luchan por el poder y las fuerzas del estado han generado muchas bajas para ambos bandos e inocentes en el fuego cruzado (Animal Político, 2016; Langer, 2015; Proceso, 2016).

Con respecto de su acción y conformación, aunque el narcotráfico puede ser practicado por individuos particulares que siembran y venden al menudeo, su estructura más convencional la constituyen grupos de individuos organizados jerárquicamente denominados cárteles, los cuales se encargan de un territorio y rutas claramente delimitadas. Además, pueden desarrollar otro tipo de actividades ilegales como el secuestro y la extorsión para aumentar las ganancias. Dado que su funcionamiento es completamente similar a una organización empresarial, sus integrantes tienen distintos roles y funciones: un área de dirección en la que el líder o líderes toman las decisiones importantes; un área de cultivo, fabricación o recolección de materia prima; un área de logística, distribución y venta; y, la más importante, un área de seguridad y respaldo (Valdés, 2013).

En particular, el incremento de violencia pública durante el combate al narcotráfico y la disputa entre los distintos cárteles por el monopolio del poder ha provocado distintos efectos en la comunidad mexicana en general, principalmente sobre la percepción de inseguridad y corrupción gubernamental (Ramírez y Guillén, 2012), pero también,

causando el cierre de negocios y la emigración de las zonas de mayor enfrentamiento (Schwarz, 2014).

De hecho, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción Sobre Seguridad Pública desarrollada por el INEGI (2019), el 67.2% de la población mexicana considera que la inseguridad es el problema más grave del país, ya que el 50.6% discurre que México es un país inseguro. Además, desde que comenzó su registro en el año 2011, el indicador ha aumentado año con año (Figura 1). Particularmente, en Jalisco esta cifra aumenta significativamente, ya que el 77.7% de la población percibe a su estado como inseguro.

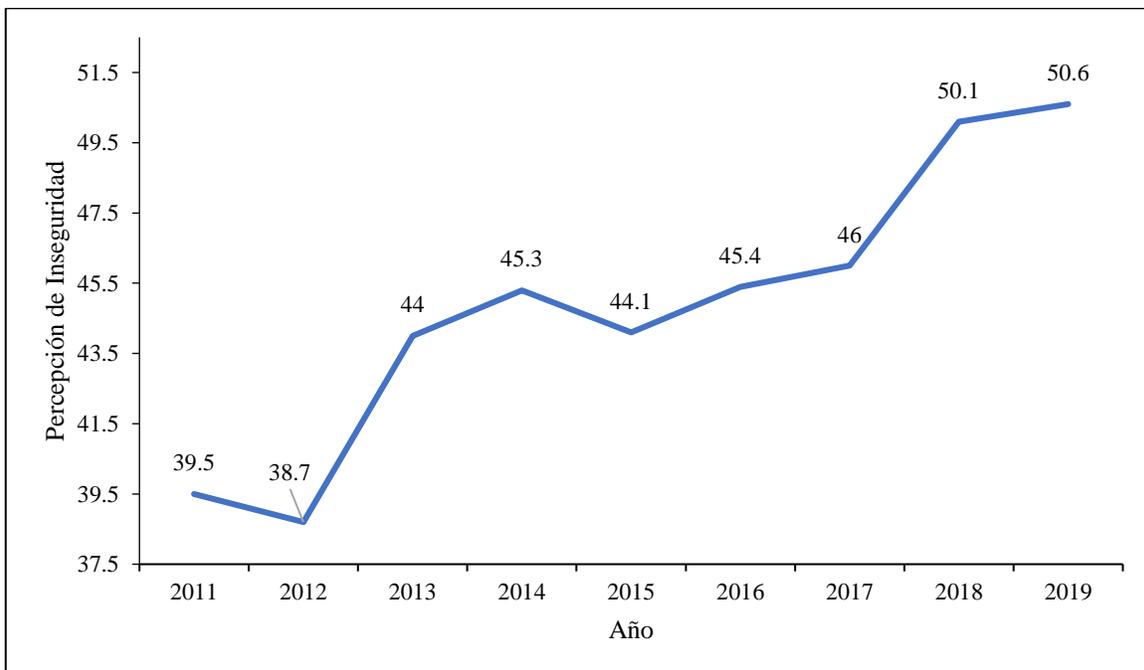


Figura 1. Percepción de inseguridad en México

Fuente: INEGI (2019)

No obstante, la inseguridad no es la única consecuencia que ha traído consigo el narcotráfico. Además de las trágicas consecuencias enunciadas, existe otra secuela sumamente compleja en todo este proceso, la cual consiste en un mayor acercamiento a la idiosincrasia, prácticas, conductas y cosmovisión de los narcotraficantes y cárteles. Para entender esta problemática es preciso describir que el narcotráfico, además de llevar a cabo

las actividades antes mencionadas, contiene una fuerte carga identitaria entre sus miembros que les permite distinguirse y dar cohesión al grupo, es decir, una narcocultura.

La narcocultura puede entenderse como las manifestaciones comportamentales, expresiones artísticas y prácticas discursivas de aquellos que presentan un vínculo laboral, familiar o simplemente sentimental con el narcotráfico. Como mencionan Ovalle y Giacomello (2006), al interactuar los narcotraficantes en sociedad, exteriorizan sus prácticas discursivas, convirtiéndolos en epicentro de cambios y transformaciones sociales y culturales relacionadas con nuevas pautas de relación, valores y legitimación. En tal sentido, se gesta un espacio que agrupa un conjunto de prácticas que se asocian al narcotraficante, por lo que los conceptos que eran propios de los narcotraficantes comienzan a ser cotidianos para el resto de las personas (Ovalle y Díaz, 2014).

Una de las manifestaciones más evidentes de la narcocultura se expresa a través de la música, en particular de los llamados narcocorridos. De acuerdo a Burgos (2013), el prefijo *narco* hace referencia a los aspectos o temática relacionada con el tráfico de drogas, mientras que el complemento *corridos* alude a un género musical mexicano que utiliza el ritmo para narrar una historia. Estas composiciones exhiben hazañas o declaraciones de los narcotraficantes, denotando poder, opulencia y supremacía frente al gobierno u otros contrincantes. Los narcocorridos representan uno de los aspectos más importantes en la manifestación de dicha cultura (Mondaca, 2012). Otra de las manifestaciones se puede encontrar en las producciones televisivas, como series o películas, las cuales relatan las *aventuras* de personajes, reales o ficticios, del tráfico de drogas. De hecho, en la última década, la producción de las llamadas narcoseries se ha incrementado de forma significativa. Títulos como “El señor de los cielos”, “La reina del sur” o “Rosario Tijeras” han acaparado la audiencia (García, 2016; Villamil, 2016).

Al igual que el propio narcotráfico, la narcocultura no tiene su origen en años recientes, ya que es posible rastrear algunos vestigios de composiciones e historias con contenido narcocultural desde varias décadas atrás como parte de la herencia de la tradición oral (Corona, 2010), sin embargo, su popularización se ha incrementado exponencialmente debido a una serie de factores. En primer lugar, la normalización y enunciación del tema en

todo el país a través de los medios de comunicación masiva y las redes sociales. En segundo, al éxito de grupos musicales y producciones televisivas con un fuerte contenido narcocultural que, debido a distintas plataformas de música y video, tuvieron una mejor distribución y un mayor alcance a distintos tipos de audiencia. Su contenido muestra una perspectiva que enaltece al narcotraficante como héroe, con valores familiares, dedicación y un fuerte lazo religioso. Estos factores, en conjunto, colocaron los ingredientes necesarios para la popularización de la narcocultura. Incluso, en este momento existe un mundo de negocios que comercializan con películas, canciones u objetos relacionados con la narcocultura que generan cuantiosas ganancias debido a su demanda (Schwarz, 2014).

La narcocultura podría representar, por tanto, un problema social dado el contenido y el mensaje que proyecta a través de distintos actores, series televisivas, películas y composiciones musicales. Al realizar un análisis somero de estas producciones, es posible detectar una serie de mensajes contradictorios. Por un lado, algunas de las series y canciones pueden presentar al narcotraficante como un héroe, con poder, dinero y lujos. Pueden mostrar al narcotráfico como una opción de empleo que ofrece cuantiosas ganancias; ilustrar una vida llena de aventuras, intriga y emociones; exhibir un sentimiento de rechazo a la autoridad y al gobierno y, en ocasiones, un discurso con un alto contenido de violencia, homofobia, machismo y distorsión religiosa. Por otro lado, algunas producciones pueden contener o exteriorizar un sentido de fraternidad y lealtad entre sus integrantes, un interés genuino en apoyar a la comunidad y a personas en situación de pobreza o vulnerabilidad.

De hecho, existen muchos estudios que realizan un análisis minucioso del concepto de narcocultura (Córdova, 2007) y sobre las producciones musicales con contenido narcocultural. Ejemplo de ellos son los estudios de Lara (2004), Corona (2010), Burgos (2011), Maihold y Sauter (2012), Mondaca (2012) y Alarcón (2018).

Mondaca *et al.* (2015), por ejemplo, al analizar el contenido de dos producciones de narcocorridos junto al discurso de jóvenes entrevistadas y de grupos de discusión concluyeron que los hombres son quienes deciden sobre el cuerpo de la mujer, a cambio de lujos y una vida llena de ostentaciones. Además, recalcan el uso de la violencia de manera

instrumental para ejercer control sobre la mujer. Conclusiones similares son mencionadas por Cabañas (2012), quien señala que existe una hipersexualización de las mujeres y una hipermasculinidad en las narconovelas. En la misma línea, otros estudios han detectado un discurso misógino, homofóbico y machista en tales producciones, como es el caso de las investigaciones de Ramírez (2010), Biron (2015), Bernabéu (2017), Núñez M. (2017b) y Núñez (2018). Por su parte, Núñez G. (2017a) al analizar un narcocorrido y una versión parodiada del mismo, dio cuenta de una hombría deslizada del “hombre héroe” al “hombre centrado en sí mismo”, señalando la homofobia presente en los narcocorridos. Por otro lado, Ovalle y Díaz (2014) indicaron que como consecuencia de la constante exposición a la narcocultura por parte de los medios a través de narcocorridos, series de televisión y películas, conceptos propios de la narcocultura han traspasado esos límites, lo cual ha ocasionado que se utilicen en una manera descontextualizada y por personajes que no están involucrados en el crimen organizado, es decir, que términos como *levantón* y *ajuste de cuentas*, entre otros, sean usados de manera cotidiana fuera de contexto. Es preciso indicar que muchos de los estudios que se han desarrollado sobre el tema en cuestión se han llevado a cabo en el estado de Sinaloa, ya que como mencionan Moreno *et al.* (2016), el narcotráfico en tal región ha sido una constante desde hace muchos años, por lo que, en gran medida, se ha normalizado.

El contenido narcocultural, aunado a la inseguridad, condiciones económicas adversas, corrupción, enriquecimiento ilícito y pocas oportunidades de trabajo (por mencionar algunos aspectos) pone sobre la mesa los ingredientes necesarios para ver, en la figura del narcotraficante, la imagen de un héroe que encarna el hartazgo del pueblo y en el narcotráfico como una opción de empleo para salir de la pobreza. De hecho, en ocasiones se ha percibido a los narcotraficantes como una especie de “Robin Hood Mexicano”, ya que parte de sus ganancias se utilizan para beneficiar los pueblos donde radican, creando escuelas, hospitales, iglesias y viviendas para los pobladores. Incluso, desarrollando tareas que corresponden al gobierno, dado que éste se muestra incapaz de cumplir. Todo ello distorsiona la percepción sobre la naturaleza y origen de su riqueza para resaltar, en cambio, su poder, estatus y valores de comunidad.

En tal sentido, la imagen proyectada sobre el narcotráfico y la narcocultura resulta bastante contradictoria; por un lado, un discurso sobre los peligros y consecuencias negativas que su presencia ocasiona, por otro, la idea de una vida llena de lujos, riqueza, poder y emociones.

Es preciso señalar que los adolescentes son quienes se encuentran más vulnerables ante el contenido narcocultural. Esta etapa del desarrollo es más susceptible a las imágenes emitidas por la narcocultura, ya que se caracteriza por una serie de cambios biológicos, psicológicos, sociales y culturales, los cuales a su vez conllevan un conjunto de conflictos existenciales, identitarios, de socialización y de la personalidad (Papalia *et al.* 2012). Estos suceden de forma simultánea y manifiestan la transición entre la etapa infantil y la etapa adulta, a la par de su preparación académica e inserción a las actividades económicas, sociales y políticas (Cisneros, 2014).

El contenido narcocultural puede llegar a los adolescentes a través de series, películas o canciones que se encuentran al alcance de cualquier individuo con acceso a una televisión o internet. Otra forma de acceder a dichos contenidos es mediante la socialización con miembros familiares, con amigos o compañeros de la escuela. De hecho, Moreno (2009) confirmó que la narcocultura dentro del ambiente social de los adolescentes puede influir o tener repercusiones en la visión hacia la escuela y la forma en que interactúan con ella. Incluso, Moreno (2014), y Moreno y Flores (2015), señalan que las personas jóvenes tienen una menor distancia social con el narcotráfico y los narcotraficantes en comparación con los adultos. Además, en un estudio similar con adolescentes de secundaria y bachillerato de la región Altos sur de Jalisco, se encontró que más del 90% de los encuestados conoce las narcoseries y los narcocorridos, mientras que el gusto a la simpatía por ambos rondó cerca del 50% (Reynoso, 2020).

En tal sentido, la presente investigación tuvo como propósito identificar el conocimiento y gusto de los adolescentes por los contenidos más convencionales de la narcocultura, en otras palabras, analizar qué tan familiarizados están con las narcoseries y narcocorridos, su simpatía hacia ellos, conocer cuáles son las producciones más populares y comparar esta información entre hombres y mujeres.

Método

Diseño

El presente estudio se realiza en el enfoque cuantitativo de investigación, con un diseño no experimental, transversal, de alcance descriptivo y correlacional (Hernández *et al.* 2014).

Participantes

En el estudio participaron 1033 estudiantes de bachillerato, de los cuales 587 eran mujeres (56.8%) y 446 hombres (43.2%), con una edad promedio de 16.62 años ($DE=1.12$). Los alumnos eran originarios de Jalostotitlán y Yahualica de González Gallo, municipios de la región Altos Sur del estado de Jalisco. El levantamiento de información se realizó en tres distintas instituciones de educación media superior, dos de ellas públicas y una privada. El muestreo fue no probabilístico de tipo conveniente (Teddlie y Yu, 2007).

Instrumentos

Cuestionario sobre elementos de la narcocultura

Se utilizó un cuestionario para detectar el conocimiento y gusto de los estudiantes por las narcoseries y los narcocorridos, así como para detectar las series específicas que los jóvenes habían visto al menos una sola vez. Específicamente las preguntas fueron:

- “¿Conoces alguna narcoserie? (por ejemplo, *El señor de los cielos*, *La reina del sur* etc.) (sí – no)”
- “¿Te gustan las narcoseries? (sí – no)”
- “¿Cuál de ellas has visto? (sí – no) [se mencionan las series más populares con dicho contenido, así como la opción para mencionar otras: *El señor de los cielos*, *Narcos*, *La reina del sur*, *El Chapo*, *El Chema*, *Las muñecas de la mafia* y *Rosario Tijeras*]. También se agregó la opción para agregar otras series no mencionadas
- “¿Conoces los narcocorridos? (sí – no)”
- “¿Te gustan los narcocorridos? (sí – no)”
- “¿Cuáles narcocorridos conoces?”

- “¿Qué cantantes o grupos de narcocorridos conoces?”

Procedimiento

Primeramente, se presentó el protocolo del estudio a las instituciones de educación media superior a fin de obtener su anuencia. Enseguida, se expusieron las condiciones del estudio a los profesores y los estudiantes. En el caso de los alumnos menores de edad, se envió un formato de consentimiento a los padres de familia. La recolección de información se realizó en los meses de mayo y junio de 2018 dentro de las instalaciones de las respectivas instituciones a través de la plataforma de formularios de google.

Análisis de datos

En primera instancia se utilizaron estadísticos descriptivos (frecuencias y porcentajes) para denotar el conocimiento y gusto por las narcoseries y los narcocorridos. Posteriormente se utilizó un conjunto de pruebas de chi cuadrado (X^2) para comparar estas variables conforme al sexo de los participantes, así como la prueba V de Cramer para detectar el tamaño del efecto. Para ello se utilizó el programa SPSS V22 (IBN, 2013). Adicionalmente se realizaron dos nubes de palabras para mostrar los narcocorridos, cantantes y agrupaciones nombradas por los estudiantes, la cual se obtuvo en la plataforma Infogram. En este caso, las respuestas fueron categorizadas para su análisis.

Consideraciones éticas

Aunque la investigación no representa ningún tipo de riesgo para los participantes, debido a que eran menores de edad (en su gran mayoría) y la temática del estudio, fue enviado un formato de consentimiento informado a los padres de familia. Solo pudieron participar aquellos que entregaron tal documento firmado. Dentro del cuestionario se mostraban nuevamente los objetivos del estudio, así como el compromiso de respetar el anonimato y la confidencialidad de su participación. Al finalizar, se agradecía su

colaboración y se resolvían las dudas. Como medida adicional, se le entregó a cada institución un informe con sus resultados globales.

Resultados

Para comenzar con los resultados del estudio, se mostrará inicialmente los hallazgos en torno a las narcoseries, comenzando por la proporción de estudiantes que tienen conocimiento y agrado por ellas. La tabla 1 muestra tales frecuencias y porcentajes.

Tabla 1.
Conocimiento y agrado por las narcoseries

Pregunta	Sí		No	
	N	%	N	%
¿Conoces alguna narcoserie?	847	82.0%	186	18.0%
¿Te gustan las narcoseries?	444	43.0%	589	57.0%

Fuente: Elaboración propia

En este caso, puede observarse que las narcoseries son conocidas por una gran proporción de estudiantes (82.0%), no obstante, tener conocimiento de las mismas o haberlas visto alguna vez no es sinónimo de un agrado, ya que más de la mitad de los encuestados no mostró simpatía por ellas (57.0%).

Posteriormente, se les preguntó a los participantes por algunas de las series con contenido narcocultural más populares que se proyectaban a través de distintas plataformas al momento de la encuesta. Explícitamente, la pregunta solicitaba responder de forma afirmativa si habían visto cada una de las series al menos una vez, aunque también se les permitía agregar alguna otra que no estuviera presente en la lista. La tabla 2 muestra dichas respuestas.

Tabla 2.
Series con contenido narcocultural

Series	Sí		No	
	N	%	N	%
El señor de los cielos	479	46.4%	554	53.6%

La reina del sur	407	39.4%	626	60.6%
El Chapo	371	35.9%	662	64.1%
Narcos	349	33.8%	684	66.2%
Rosario Tijeras	237	22.9%	796	77.1%
El Chema	229	22.2%	804	77.8%
Las muñecas de la mafia	94	9.1%	939	90.9%
Camelia la texana	69	6.7%	964	93.7%

Fuente: Elaboración propia

Los resultados muestran que la narcoserie más vista por los estudiantes es el señor de los cielos, con el 46.4%. Le siguen tres producciones que han sido vistas por más del 30% de los encuestados, a saber, La reina del sur (39.4%), El Chapo (35.9%) y Narcos (33.8%). Después aparecen Rosario Tijeras con el 22.9% y El Chema con el 22.2%. Finalmente, se encuentran con menos del 10%, Las muñecas de la mafia (9.1%) y Camelia la texana (6.7%). Otras series que fueron citadas en menor proporción fueron “Sin tetas no hay paraíso”, “Señora de acero” y “El capo”.

Enseguida, se abordó el conocimiento y agrado por los narcocorridos. De forma similar, estas producciones musicales son conocidas por la mayoría de los estudiantes, ya que más de tres cuartas partes así lo manifestaron. Sin embargo, el gusto por ellos fue bastante menor, ya que solo el 25.6% de los participantes confirmaron una simpatía por los mismos. La tabla 3 muestra tales hallazgos.

Tabla 3.
Conocimiento y agrado por los narcocorridos

Pregunta	Sí		No	
	N	%	N	%
¿Conoces los narcocorridos?	796	77.1%	237	22.9%
¿Te gustan los narcocorridos?	264	25.6%	769	74.4%

Fuente: Elaboración propia

Siguiendo con el tema de los narcocorridos, se les preguntó a los estudiantes acerca de las canciones, cantantes y agrupaciones que conocían. Aunque más de una tercera parte

narcocorridos?	Hombres	302	67.7%	144	32.3%
----------------	---------	-----	-------	-----	-------

Nota: X = valor de la prueba X^2 ; p =Significancia estadística V = V de Cramer (tamaño del efecto)

Fuente: Elaboración propia

Los resultados muestran que existe una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en el conocimiento sobre las narcoseries ($X=5.012$; $p=.025$; $v=.07$), el conocimiento sobre los narcocorridos ($X=10.150$; $p=.001$; $v=.09$) y el gusto por los narcocorridos ($X=18.687$; $p=.000$; $v=.13$). En todos los casos, los hombres mostraron una mayor cercanía a las expresiones de la narcocultura, aunque el tamaño del efecto en los contrastes fue relativamente pequeño (Domínguez, 2017).

Discusión

Es destacable que las narcoseries son conocidas por la mayor parte de los adolescentes, ya que así fue referido por el 82% de los encuestados. Esta situación podría deberse, como se ha mencionado, a la popularización que en años recientes han tenido tales producciones a través de la televisión y las plataformas de *streaming* (García, 2016; Villamil, 2016). No obstante, el conocer las narcoseries no es sinónimo de tener agrado por ellas, ya que solo el 43% confirmó que le gustaban. De hecho, Reynoso (2020) señala que la simpatía por estas series se debe principalmente a que el contenido es emocionante y entretenido, que aborda temas interesantes y que muchas de ellas muestran *la realidad*, es decir, historias verídicas sobre los narcotraficantes y la forma en que funcionan los acuerdos con el gobierno a través de la corrupción. Solo una pequeña proporción de respuestas manifestó una admiración por los narcotraficantes como historias de éxito y superación. Por otro lado, poco más de la mitad de los adolescentes manifestó un rechazo por estos contenidos, lo cual podría deberse a que son violentas, explícitas, visualizan el tráfico de drogas, que el contenido no les llame la atención o que desaprobaban que se haga ver a los narcos como héroes (Reynoso, 2020).

Al preguntar por las series que son vistas en mayor medida, las producciones que sobresalieron fueron “El señor de los cielos”, con el 46.4%, “La reina del sur” con el 39.4%, “El Chapo” con un 35.9% y “Narcos” con el 33.8%. Todas estas series tienen en común una temática vinculada al tráfico de drogas, enraizada a una cadena de aventuras

que involucran amor, traición, acción y muchas emociones; razón por la cual resulta atractiva para los televidentes. De hecho, aunque en algún momento la transmisión de estas series por televisión abierta fue prohibida en horario familiar desde el sexenio de Felipe Calderón, ya que se solicitaba esperar hasta las 0:00 horas para su emisión, la orden comenzó a ser ignorada por algunas televisoras, lo que culminó con la exhibición de tales contenidos desde las 21:00 horas (García, 2016). En tal sentido, se volvió más fácil para la población adolescente tener contacto con ellas.

Por otro lado, en el caso de los narcocorridos, la proporción de estudiantes que conocen estas producciones musicales fue un poco menor, ya que rondó en el 77.1%. Si bien los adolescentes pueden acceder a este contenido a través de diversas plataformas o por el contacto social con sus compañeros en el entorno escolar, la disminución en el porcentaje de conocimiento podría estar vinculado a la prohibición o censura de los narcocorridos en la radio (Burgos, 2013), aunque existen múltiples plataformas en las se tiene acceso abierto. Como sucedió en el caso anterior, el hecho de conocer los narcocorridos no significa que se tenga una simpatía por los mismos, ya que solo el 25.6% confirmó un gusto por estas expresiones. De acuerdo con Reynoso (2020), el gusto de los adolescentes por los narcocorridos se debe al gusto por el ritmo principalmente, ya que dicho género se caracteriza por tener un ritmo acelerado con distintos instrumentos, lo cual es atractivo para algunas personas. Otras razones menos citadas para explicar el gusto por los narcocorridos son el agrado por las historias narradas y la moda/tendencia o por influencia de amigos o compañeros de clase.

En el caso de los que manifiestan un desagrado por estas producciones, que fue una clara mayoría (74.4%), las razones que podrían justificar tal respuesta podrían incluir el rechazo sobre el tema del tráfico de drogas, que son inapropiados o vulgares, que el ritmo, la letra o el género musical no sea de su agrado o que consideran que pueden incitar o apoyar al narcotráfico (Reynoso, 2020).

Con respecto a los cantantes o agrupaciones más populares, sobresalen los nombres de “Gerardo Ortiz”, “Calibre 50” y “El Komander”. De hecho, estos y otros cantantes y agrupaciones se han presentado en distintos municipios de la región, a pesar de que en

algunas ciudades y estados han prohibido sus conciertos (Animal Político, 2014; Cortés, 2016; Sánchez, 2014). Del mismo modo, los narcocorridos más populares fueron “El señor de los cielos” (interpretado por Ariel Camacho y Los Plebes del Rancho); “Rafa Caro” (de T3r elemento); “Recordando a Manuel” (interpretado por Lenin Ramírez, Gerardo Ortiz y Jesús Chairez); y finalmente, “Palma Salazar” (de Gerardo Ortiz). Lo cierto es que estas producciones estuvieron de moda al momento de la encuesta, razón por la que fueron citadas en mayor medida. Sin embargo, también se enunciaron, aunque en menor proporción, algunos narcocorridos con mayor antigüedad, como “el 24” y “el águila blanca”, por mencionar algunos.

Posteriormente, en la comparación por sexo, quedó evidenciado que los hombres están más familiarizados con las narcoseries ($X=5.012$; $p=.025$; $v=.07$) y los narcocorridos ($X=10.150$; $p=.001$; $v=.09$), además, muestran mayor agrado por estas producciones musicales ($X=18.687$; $p=.000$; $v=.13$). Sin embargo, a pesar de que tales diferencias son estadísticamente significativas, la magnitud del efecto demuestra que las discrepancias no son tan grandes. Sobre esta comparación existen algunos estudios que han confrontado las representaciones sociales de hombres y mujeres sobre el narcotráfico, los cuales concluyen que las féminas enfatizan la valoración negativa del narcotráfico más que los hombres (Reyes *et al.* 2015; Reynoso, 2020).

Finalmente, es preciso indicar las limitaciones del estudio. La primera de ellas tiene que ver con un aspecto de deseabilidad social, ya que muchos estudiantes pudieran ocultar su agrado por tales producciones por vergüenza o por pensar que es son incorrectas. Otro aspecto que podría representar una desventaja fue el cuestionario utilizado, que, si bien permitió acceder a respuestas concretas sobre el tema, no abordó otras expresiones del fenómeno como los videos musicales o las películas. Del mismo modo no se registró la magnitud o el grado de simpatía o rechazo por las narcoseries y narcocorridos, ni se brindó espacio para justificar sus respuestas. Particularmente hubo algunos problemas con las preguntas “¿Cuáles narcocorridos conoces?” y “¿Qué cantantes o grupos de narcocorridos conoces?” ya que muchos participantes manifestaron conocerlos, pero no recordar el nombre de las agrupaciones o las canciones, razón por la cual se perdió cierta cantidad de

información. Se sugiere que en próximas investigaciones se profundice en mayor medida sobre el tema a través de entrevistas o grupos de discusión.

Referencias

- Alarcón, S. (2018). Deshumanización en la literatura con tema de narcotráfico. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 28(1), 75-89. doi:10.15443/RL2807
- Animal Político. (2014). Ayuntamiento de Tlaquepaque cancela concierto de El Komander en Expo Ganadera. *Animal Político (online)*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2014/10/ayuntamiento-de-tlaquepaque-cancela-concierto-de-el-komander-en-expo-ganadera/>
- Animal Político. (2016). El aumento de víctimas por conflictos internos en México solo es superado por Siria. *Animal Político (Versión electrónica)*. Recuperado de <http://www.animalpolitico.com/2016/08/indice-paz-mexico-estados-mas-seguros/>
- Bernabéu, A. (2017). La Saga de Camelia la Texana. La mujer en el narco y en el narcocorrido. *Conserveries Mémoires*(20), 1-21. Recuperado de <http://journals.openedition.org/cm/2498>
- Biron, R. (2015). NarCoMedia: Mexican Masculinities. *Letras Hispanas: Revista de literatura y de cultura*, 11(1), 185-189. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6550848>
- Burgos, C. (2011). Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador. *Athenea Digital*, 11(1), 97-110. doi:10.5565/rev/athenead/v11n1.825
- Burgos, C. (2013). Narcocorridos: Antecedentes de la tradición corridística y del narcotráfico en México. *Studies in Latin American Popular Culture*, 31, 157-183. doi:10.7560/slpc3110
- Cabañas, M. (2012). Narcotelenovelas, Gender, and Globalization in Sin tetas no hay paraíso. *Latin American Perspectives*, 39(3), 74-87. doi:10.1177/0094582X11434303
- Cisneros, J. (2014). Niños y jóvenes sicarios: una batalla cruzada por la pobreza. *El cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*(186), 7-18. Recuperado de http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/articulo.asp?id_articulo=3411
- Córdova, N. (2007). La subcultura del "Narco": la fuerza de la transgresión. *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), 106-131.
- Corona, R. (2010). Los mecanismos miméticos de reproducción de la violencia vistos a través de los narcocorridos. *Universitas Philosophica*, 27(55), 221-229. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11057/9064>
- Cortés, L. (2016). La noche de Gerardo Ortiz: suspende conciertos. *Milenio (online)*. Recuperado de <https://www.milenio.com/espectaculos/la-noche-de-gerardo-ortiz-suspende-conciertos>

- Domínguez, S. (2017). Magnitud del efecto, una guía rápida. *Educación Médica*, 19(4), 251-254. doi:10.1016/j.edumed.2017.07.002
- García, S. (2016, diciembre 14). Narcoseries y la lucha por el rating. *El universal (online)*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/salvador-garcia-soto/nacion/2016/12/14/narcoseries-y-la-lucha-por-el>
- González, R. (2018). Economía del 'narco' genera 600 mil mdp cada año en México. *La Jornada (versión online)*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2018/11/11/economia-del-narco-genera-600-mil-mdp-cada-ano-en-mexico-5650.html>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- SPSS (2013). IBM SPSS Statistics for Windows, (Versión 22.0)[software] Armonk, NY: IBM Corp
- INEGI. (2019). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción Sobre Seguridad Pública*. México. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/envipe/2019/doc/envipe2019_presentacion_nacional.pdf
- Langer, A. (2015, junio 17). México, el segundo país más violento en toda América. *El Economista (versión electrónica)*. Recuperado de <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2015/06/17/mexico-segundo-pais-mas-violento-toda-america>
- Lara, E. (2004). Teoría de las representaciones sociales: sobre la lírica de los narcocorridos. *Nómadas*(9), 0. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18100913>
- Maihold, G., y Sauter, R. (2012). Capos, reinas y santos- la narcocultura en México. *iMex. México interdisciplinario*, 2(3), 64-96. Recuperado de <https://www.imex-revista.com/narcocultura-en-mexico/>
- Mondaca, A. (2012). *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México*. (Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Científicos-Sociales). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Tlaquepaque, Jalisco. México Recuperado de <https://rei.iteso.mx/handle/11117/1274>
- Mondaca, A., Cuamea, G., y Payares, R. (2015). Mujer, cuerpo y consumo en microproducciones de narcocorridos. *ComHumanitas: Revista Científica de Comunicación*, 6(1), 170-188. Recuperado de <http://www.comhumanitas.org/index.php/comhumanitas/article/view/201513/pdf>

- Moreno, D. (2009). *La influencia de la narcocultura en alumnos de bachillerato* (Tesis para obtener el grado de Maestro en Psicología). Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de San Luis Potosí. San Luis Potosí, México.
- Moreno, D. (2014). *Memoria colectiva y proximidad psicosociológica al narcotráfico en Sinaloa* (Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología). Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Moreno, D., & Flores, F. (2015). Aceptación y rechazo al narcotráfico: un estudio intergeneracional sobre distancia social y nivel de contacto. *Alternativas en Psicología*, 18(32), 160-176. Recuperado de <http://www.alternativas.me/numeros/20-numero-32-febrero-julio-2015/84-aceptacion-y-rechazo-al-narcotrafico-un-estudio-intergeneracional-sobre-distancia-social-y-nivel-de-contacto>.
- Moreno, D., Burgos, C., & Valdez, J. (2016). Daño social y cultura del narcotráfico en México: Estudio de representaciones sociales en Sinaloa y Michoacán. *Mitologías hoy*, 14, 249-269. doi:10.5565/rev/mitologias.387
- Núñez, G. (2017a). "El mal ejemplo": masculinidad, homofobia y narcocultura en México. *El cotidiano*, 14(5), 45-58. Recuperado de <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/20205.pdf>
- Núñez, M. (2017b). Masculinidades en la narcocultura: el machismo, los buchones y los mangueras. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 5(14), 109-125. Recuperado de <http://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/817/738>
- Núñez, M. (2018). Masculinidades y condición de clase en la narcocultura: los "Pesados" y los "Tacuaches". *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 12(1), 81-96. Recuperado de <http://www.intersticios.es/article/view/18036/11677>
- Ovalle, L., & Díaz, A. (2014). Memoria de la "narcoviolenca" en México. Registro visual de un dispositivo para la desaparición. *IHNCA. Revista de historia*(31), 43-60. Recuperado de https://www.academia.edu/22262456/Memoria_de_la_narcoviolenca_en_M%C3%A9xico._Registro_visual_de_un_dispositivo_para_la_desaparici%C3%B3n
- Ovalle, L., & Giacomello, C. (2006). La mujer en el "narcomundo". Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino. *Revista de Estudios de Género. La ventana*(24), 297-318. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402411>
- Papalia, D., Duskin, R., & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. México: McGraw-Hill.
- Proceso. (2016). México, entre los tres países más violentos de América Latina. *Proceso (versión electrónica)*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/443539/mexico-los-tres-paises-violentos-america-latina>

- Ramírez, E., & Guillén, L. (2012). El narcotráfico en México y su relación con la seguridad nacional. *Mundo Siglo XXI*(20), 91-98. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/MundosigloXXI/2010/no20/6.pdf>
- Ramírez, J. (2010). Sicarias, buchonas y jefas: perfiles de la mujer en el narcocorrido. *The Colorado Review of Hispanic Studies*, 8(9), 327-352. Recuperado de https://www.academia.edu/30969598/Sicarias_buchonas_y_jefas_perfiles_de_la_mujer_en_el_narcocorrido?auto=download
- Reyes, H., Larrañaga, M., & Valencia, J. (2015). Dependencia representacional entre dos objetos sociales: El narcotráfico y la violencia. *Cultura y representaciones sociales*, 9(18), 162-186. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v9n18/v9n18a6.pdf>
- Reynoso, O. (2020). *Representaciones sociales del narcotráfico en adolescentes* (Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología). Universidad de Guadalajara. México.
- Sánchez, L. (2014). Prohiben concierto de Komander en Tijuana. *El universal (online)*. Recuperado de <https://archivo.eluniversal.com.mx/estados/2014/impreso/prohiben-concierto-de-8216komander-8217-en-tijuana-95371.html>
- Schwarz, S. (Dirección). (2014). *Narcocultura* [Película]. México: Shaul Schwarz.
- Teddle, C., & Yu, F. (2007). Mixed Methods Sampling: A Typology With Examples. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(1), 77-100. doi:10.1177/2345678906292430
- Valdés, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México*. México: Aguilar.
- Villamil, J. (2016). Las “narcoserias”, nueva arma en la disputa por el rating. *Proceso*. Obtenido de <https://www.proceso.com.mx/461529/las-narcoserias-nueva-arma-en-la-disputa-rating>